



Del Pinard al Ultrasonido: en busca de la salud fetal

Investigar el estado del feto siempre ha sido uno de los principales objetivos de la Obstetricia. A través del tiempo se han diseñado herramientas que permiten saber, aún sin precisión, el estado de la salud del feto. El primer estetoscopio fue inventado en 1816 por el médico francés René Laennec, debido al deseo de no poner la oreja encima del pecho del paciente. Era un instrumento de madera; posteriormente, en 1895, Adolphe Pinard diseñó un estetoscopio en forma de trompeta para auscultar la frecuencia cardíaca fetal y, con ello, evidenciar la vida del feto en el vientre materno. Tuvieron que pasar muchos años para que la propia paciente tuviera el gusto de oír el corazón de su hijo a través del estetoscopio Doppler, inventado por Edward H. Hon en 1958.

La satisfacción de médicos y pacientes lo llevó a un éxito no esperado, pero los avances continuaron con la introducción del monitor fetal utilizado durante el trabajo del parto, de igual manera una aportación de Edward H. Hon. Actualmente es una herramienta médica que ayuda a la vigilancia de la salud del feto y que guía al médico a tomar decisiones en los momentos en que ésta tiene algún cambio durante el trabajo de parto.

De forma paralela se creó la ecografía obstétrica en el año de 1957 por el ingeniero Tom Brown y el médico Ian Donald. Fue así que se inició la era de los estudios obstétricos y el nacimiento de los estudios que hoy se definen como propios de la salud fetal. Tuvieron que pasar más de 10 años para que se llegara a los transductores transvaginales y, con ellos, surgió un cambio en el diagnóstico temprano del embarazo, y de las complicaciones que se dan durante este periodo. Hoy en día, los obstetras recurren con frecuencia al ultrasonido para detectar problemas en los tres trimestres de la gestación, con los conocidos como 11-14, estructural y de vigilancia del tercer trimestre. Y ahora las pacientes lo exigen como una herramienta para conocer y tener claro que su hijo por nacer está sano.

Hoy podemos decir que la tecnología nos ha llevado a establecer un diagnóstico de la salud del feto durante la gestación y el trabajo de parto. Esto permite tomar decisiones más tempranas cuando existen algunos problemas, pero también estamos viendo cómo las pacientes van cambiando su modo de ver la consulta prenatal, queriendo que en cada una de sus citas se realice un ultrasonido y, muchas veces, el médico no encuentra ningún beneficio, más que la tranquilidad de la paciente.

Estamos, en estos momentos, sometidos un poco al capricho y la voluntad de la paciente con respecto a la valoración de su salud y la del feto.

Las tasas de nacimiento han disminuido y, quizá, continuarán descendiendo con el paso del tiempo; sin embargo, las mujeres exigirán la garantía de un hijo sano, por eso la medicina del futuro

en la rama obstétrica tendrá nuevos cambios y seguirá a voluntad de las mujeres.

Pensemos seguir ayudando sin que nos rebase la voluntad de la paciente y de una sociedad exigente.

Carlos Quesnel

Declarar el uso de la inteligencia artificial

Los autores que en su investigación recurrieron a la inteligencia artificial deben declararlo y señalar, para juicio del editor y revisores pares, en dónde y para qué. Los contenidos generados por la inteligencia artificial deben ser sometidos a un riguroso análisis crítico que evalúe su precisión y su veracidad.